

31 de noviembre de 2021 - 31º domingo "B"

Homilía

Ya estamos casi al final del Año Litúrgico.

En las lecturas dominicales del Evangelio, desde Pentecostés hasta el domingo pasado, hemos escuchado las enseñanzas de Jesús. Hoy, todas estas enseñanzas se resumen en este hermoso texto sobre el primer mandamiento, el del amor.

El contexto de esta enseñanza es muy sencillo. Jesús acaba de discutir, especialmente con los saduceos, sobre la resurrección de los muertos. Entonces uno de los escribas se le acerca y le pregunta: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Este escriba parece haber sido un hombre sincero. No se acerca a Jesús para ponerle a prueba, sino que está dispuesto a aceptar su palabra. Quiere aprender. Jesús lo toma en serio y le responde inmediatamente, citando el hermoso texto del Deuteronomio que los Judíos devotos siguen utilizando hoy en día como oración: Shema Isarel, Escucha, oh Israel.

El pueblo de Israel estaba muy orgulloso de su Ley. Los diferenciaba de todos los demás pueblos. Habían recibido esta Ley de Dios mismo a través de Moisés. Determinaba todos los elementos de la vida del pueblo, así como la de cada individuo. Les proporcionaba felicidad, pero también era una carga. ¡Incluía tantos preceptos! ¿Cómo podría una sola persona haber observado todos estos preceptos siquiera durante un día? De ahí la pregunta del escriba, una pregunta sincera y seria: ¿cuál es el mayor de todos estos preceptos? Esta pregunta expresa la búsqueda apasionada de un camino de salvación por parte de muchos compatriotas de Jesús, una búsqueda de la que tuvimos un buen ejemplo en la historia del joven rico de hace unos domingos.

Jesús no se limita a citar un precepto: "Haz esto" o "No hagas

aquello". Da una verdadera enseñanza. La primera palabra de su respuesta es: "Escucha..." En un sentido muy real, éste es el primer mandamiento de la Ley: "¡Escucha!". ¿Y por qué escuchar? - Porque "el Señor nuestro Dios es el único Señor". Si hubiera muchos dioses, si pudiéramos elegir entre muchos, ninguno de ellos podría darnos preceptos. Lo único que podría hacer un dios sería ofrecernos un contrato... La fe de Israel es, sobre todo, que sólo hay un Dios.

Ninguno de nosotros, por supuesto, cree en la multiplicidad de dioses. No tenemos ídolos de piedra o madera, ni fetiches, que podamos adorar como dioses. Y sin embargo, no es tan cierto que muchas realidades no se hayan convertido en dioses para nosotros... Pueden ser cosas materiales que valoramos, pero también la imagen que tenemos de nosotros mismos y que queremos comunicar a los demás, nuestra reputación, nuestro nombre, etc.

El Señor Dios es el único Señor. Esto fue lo primero que Jesús quiso dejar claro. Por eso, continúa, "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". En conjunto, esto significa que debemos confesar con toda nuestra vida, con toda nuestra existencia, esta verdad de que Dios es el único Señor, sin vacilar y sin reservas. Este es el sentido global de la respuesta. Pero cada una de las palabras utilizadas por Jesús: corazón, alma, mente, fuerza, tiene un significado particular.

El corazón expresa la capacidad afectiva de la persona. Nuestro amor, afecto y ternura no pueden dividirse entre Dios y los demás. Cuando se dirigen a los demás, deben permanecer en relación con el amor de Dios, de modo que amemos a Dios en los demás, amándolos siempre por sí mismos.

Con todas nuestras mentes: Dios nos ha dado una inteligencia. Una expresión de amor es utilizar esta inteligencia que Dios nos ha dado, para conocerle mejor a Él y a todas sus criaturas. También significa tener el coraje de tomar nuestras propias decisiones, después de una cuidadosa consideración, en lugar de esperar que Dios las tome por nosotros. Como dijo Agustín: "Ama y haz lo que quieras". Amar con toda la mente es aún más difícil que amar con todo el corazón.

También debemos amar con todas nuestras fuerzas... Esto significa permanecer fieles incluso cuando el camino se vuelve difícil, cuando el camino es duro... fiel hasta la muerte, como han hecho tantos profetas (antiguos y modernos). El amor se demuestra en los momentos difíciles.

Luego viene la otra consecuencia de la fe en un solo Dios en la enseñanza de Jesús: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto no es obvio. No es fácil amarse a sí mismo; y no en vano, según la enseñanza de San Bernardo y de los demás cistercienses, el amor a Dios y a los demás empieza por el amor a uno mismo.

El escriba está de acuerdo con Jesús y añade algo muy profundo. "[Esto] es mejor", dice, "que todas las ofrendas y todos los sacrificios". Jesús le da la razón y le dice: "No estás lejos del reino de Dios".

Todos estamos en camino hacia la misma meta. Pidamos la gracia de vivir de tal manera que Jesús nos diga también a nosotros: No estáis lejos del reino de Dios.

Armand VEILLEUX